

El desempleo en los países de la adhesión: datos y reflexiones

FERNANDO LUENGO ESCALONILLA*

Una de las preocupaciones más importantes de los gobiernos de Europa central y oriental es el desempleo, que continúa en niveles elevados después de varios años de expansión de la recuperación de la actividad económica. El objeto de este trabajo es analizar la importancia cuantitativa del desempleo y su creciente carácter estructural. Se concluye con unas reflexiones generales sobre el papel de las estrategias de inserción externa en la lucha contra el paro.

Palabras clave: economía del trabajo, mercado de trabajo, desempleo, tasa de crecimiento económico, productividad, cambio económico, Países de Europa Central y Oriental.

Clasificación JEL: J23.

1. Introducción

La irrupción del capitalismo en las ruinas de los sistemas de planificación centralizada, a comienzos de la década de los noventa, provocó un drástico aumento del desempleo abierto en la mayor parte de los países ex comunistas de Europa central y oriental. Los gobiernos que impulsaron las primeras reformas señalaron que éste era el precio que la sociedad tenía que pagar por las ineficiencias acumuladas durante varias décadas de gestión burocrática de la economía: el desempleo oculto en las empresas estatales, disfrazado de baja productividad, se había convertido en desempleo abierto.

Después de unos años de gran turbulencia, la situación económica tendió a normalizarse y un nuevo marco legal e institucional ocupó el lugar dejado por la planificación. La recuperación del producto interior bruto, la moderación en el crecimiento de los precios, el impulso del sector privado y el aumento de las exportaciones, describían

un nuevo escenario en el que parecía que las posibilidades de creación de empleo mejoraban. ¿Se han confirmado esas expectativas y, como aseguraban los partidarios de aplicar terapias monetarias de choque, después de un período de intensa destrucción de capacidad productiva los desempleados han podido disfrutar de nuevas y mejores oportunidades de encontrar un puesto de trabajo?

2. Evolución y características básicas del desempleo

De los diez aspirantes a la incorporación a la Unión Europea —Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, la República Checa y Rumania—, la mitad presentaban en 2001 tasas de paro por encima del 10 por 100, y tres de ellos —Bulgaria (17,3 por 100), Eslovaquia (18,6 por 100) y Polonia (17,4 por 100)— mostraban índices de desempleo que se situaban ya en cotas muy superiores a las registradas por la economía española. Sólo Estonia y Letonia acreditaban en ese año una tasa de paro ligeramente inferior al promedio comunitario. Entre 1993 y 2001 en ocho de los diez países can-



COLABORACIONES

* Profesor de Economía Aplicada I. Universidad Complutense de Madrid.

CUADRO 1 DESEMPLEO (Porcentaje de la población activa)									
País	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Bulgaria	16,4	12,8	11,1	12,5	13,7	12,2	16,0	17,9	17,3
Eslovaquia	14,4	14,8	13,1	12,8	12,5	15,6	19,2	17,9	18,6
Eslovenia	15,5	14,2	14,5	14,4	14,8	14,6	13,0	12,0	11,8
Estonia (a)	5,0	5,1	5,0	5,6	4,6	5,1	6,7	7,3	7,2
Hungría	12,1	10,9	10,4	10,5	10,4	9,1	9,6	8,9	8,0
Letonia	5,8	6,5	6,6	7,2	7,0	9,2	9,1	7,8	7,7
Lituania	3,4	4,5	7,3	6,2	6,7	6,9	10,0	12,6	12,9
Polonia	16,4	16,0	14,9	13,2	10,3	10,4	13,0	15,0	17,4
República Checa	3,5	3,2	2,9	3,5	5,2	7,5	9,4	8,8	8,9
Rumania	10,4	10,9	9,5	6,6	8,8	10,3	11,5	10,5	8,6
España	22,5	23,9	22,7	22,0	20,6	18,6	15,7	14,0	13,0
Unión Europea	10,5	10,9	10,5	10,6	10,4	9,8	9,0	8,1	7,6

(a) Buscadores de empleo hasta octubre de 2000, a partir de este año, desempleo registrado.
Fuente: Economic Commission for Europe.

didatos a la adhesión el desempleo ha aumentado; las únicas excepciones a esta evolución han sido Eslovenia, Hungría y Rumania. Sólo en estos tres países, junto a Letonia, se ha reducido la tasa de desempleo de manera consecutiva a lo largo de los tres últimos años.

La probabilidad de encontrarse en paro es mayor entre los trabajadores de menor cualificación, las mujeres, los jóvenes, las personas que pertenecen a minorías étnicas, las que sólo tienen estudios primarios y las que padecen minusvalías y problemas de salud. El paro presenta, asimismo, un marcado componente regional. Es muy elevado en las regiones orientales que, por lo general, habían mantenido vínculos más estrechos con el Consejo de Ayuda Económica Mutua y, en especial, con la Unión Soviética y allí donde la base productiva predominante es la agricultura o las industrias pesadas que habían gozado de las prioridades de los planificadores. Es mucho menor, sin embargo, en las grandes ciudades, en las zonas occidentales, en los enclaves turísticos y en los espacios donde la actividad económica se encuentra más diversificada. Probablemente, los dos países donde podemos encontrar disparidades más pronunciadas son Eslovaquia y la República Checa. En el primero de los países citados, la región con tasa de paro más alta en 2000 (Vychodne Slovensko) más que triplicaba la que ofrecía mejores resultados (Bratislavsky Kraj). Algo similar ocurría en Chequia, donde la proporción entre las regiones con posiciones extremas (Severozapad y Praha) era de 3,7 en ese mismo año.

Los datos anteriores ofrecen un panorama, al mismo tiempo, decepcionante y de intensos contrastes. Una de las conclusiones que pueden extraerse del mismo es que la normalización institucional y la expansión de la actividad económica no han corregido, en términos globales, el problema del paro, que continúa situado en cotas elevadas.

Como se ha señalado antes, cabía esperar que la recuperación de los últimos años colmara, por fin, las expectativas de la población: más crecimiento, más empleo y menos desempleo. En el cuadro siguiente, podemos encontrar información sobre la relación existente entre crecimiento y empleo durante los últimos años. Antes de examinar de cerca esa información, con el objeto de descartar las situaciones extremas, podemos suponer que las economías en las que no ha habido crecimiento económico o éste ha sido muy débil no es previsible que se produzca una recuperación del empleo y, como consecuencia de ello, una reducción del desempleo. También parece razonable prever que aquellas economías que, durante los primeros años de la transformación, aplazaron la realización de transformaciones estructurales, manteniendo empresas poco o nada competitivas y sobredimensionadas en términos de empleo, en los últimos años no estaban en condiciones de crear nuevos puestos de trabajo; se enfrentaban más bien a la necesidad de acometer una profunda reestructuración micro y macroeconómica.

Formuladas esas precisiones, nos podemos enfrentar a la información estadística contenida

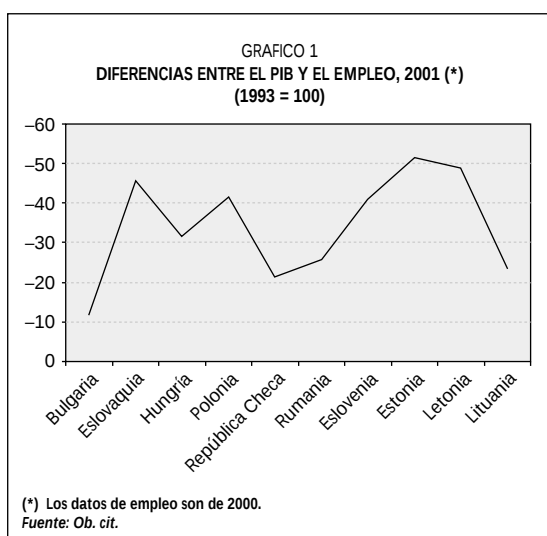


COLABORACIONES

CUADRO 2
DIFERENCIAS ENTRE EL PIB Y EL EMPLEO

País	PIB (tasa de crecimiento medio anual)	Empleo (tasa de crecimiento medio anual)	PIB 2001 (1993 = 100)	Empleo 2000 (1993 = 100)
	1993-2001	1993-2000		
Bulgaria.....	0,3	-1,3	102,9	91,3
Eslovaquia.....	3,5	-0,4	141,4	95,7
Eslovenia.....	4,1	-0,4	139,7	98,6
Estonia.....	2,8	-2,8	138,2	86,7
Hungría.....	3,1	-0,7	132,2	100,5
Letonia.....	1,8	-2,6	135,2	86,2
Lituania.....	0,0	-1,9	116,1	92,7
Polonia.....	4,8	0,3	146,2	104,8
República Checa.....	1,8	-0,7	117,6	96,2
Rumania.....	1,3	-2,3	109,6	83,7

Fuente: Economic Commission for Europe y Vienna Institute for International Economic Studies.



en el Cuadro 2, donde se compara la evolución del producto (para el período 1993-2001) y del empleo (1993-2000). La primera conclusión que se obtiene de esos datos es la diferencia que existe en el comportamiento de ambas magnitudes. Todos los países —salvo Bulgaria— han conseguido mejorar su balance productivo. Sin embargo, sólo en Polonia se ha asistido a una modesta recuperación en los niveles de ocupación; en Hungría, éstos se han mantenido estables y en los otros países han retrocedido.

En las economías más dinámicas de la región —Eslovaquia, Hungría, Polonia, Eslovenia, Estonia y Letonia— la brecha entre el producto y el empleo es muy importante. Precisamente, ha sido en estos casos donde la diferencia entre ambas variables ha sido más pronunciada (Gráfico 1). Dichas diferencias alcanzan al 50 por 100 en Estonia y Letonia, superan el 40 por 100 en Eslo-

vaquia, Eslovenia y Polonia, y están por encima del 30 por 100 en Hungría.

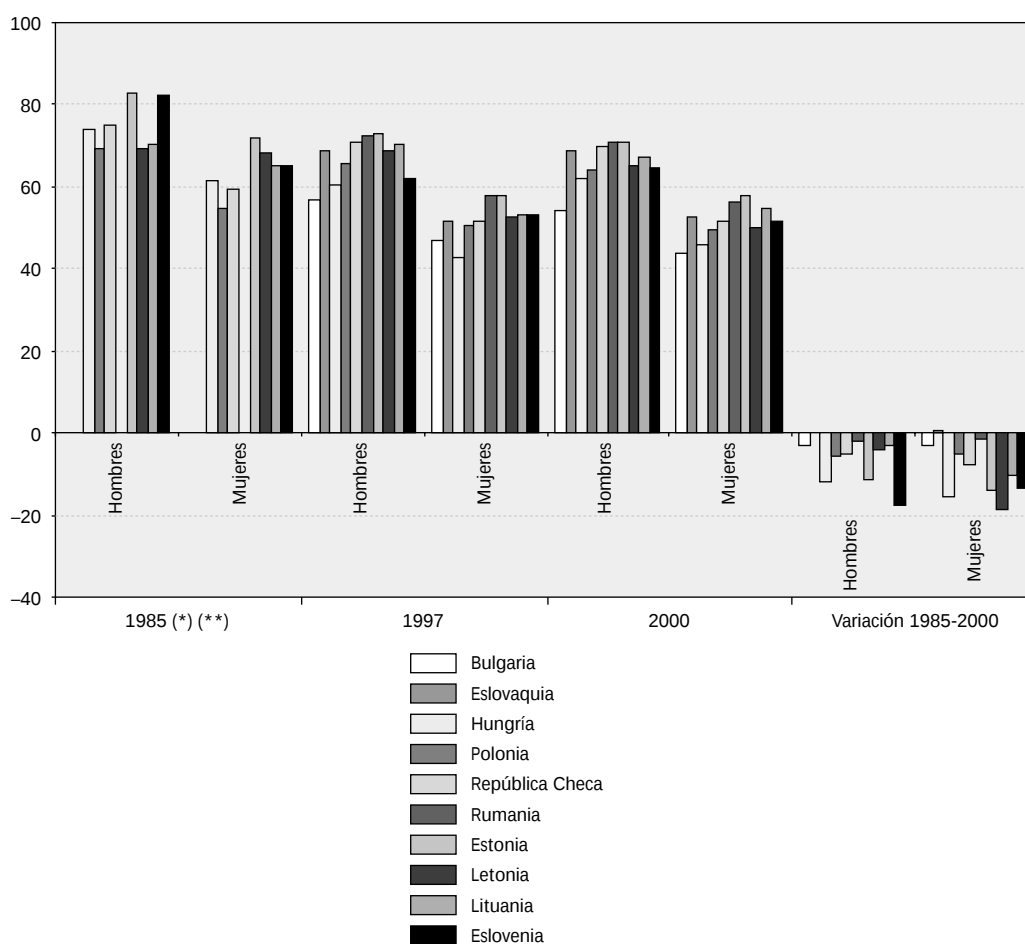
No es el propósito de este trabajo analizar las razones del muy limitado impacto sobre el empleo del crecimiento económico y de que, incluso, en algunos países dicho crecimiento haya estado acompañado, paradójicamente, por un proceso de destrucción de puestos de trabajo. Adentrarse en ese análisis obligaría a trabajar con una información estadística más desagregada, dada la diversidad de trayectorias que se observan tanto en los subsectores manufactureros como en los que integran el crecientemente heterogéneo sector servicios.

Sí quiero mencionar, no obstante, dos factores que pueden condicionar de manera decisiva la evolución del desempleo en la región: la importancia de las ganancias en la productividad del trabajo como fuente del crecimiento del *output* y el protagonismo adquirido por las inversiones extranjeras directas (IED) relativamente intensivas en capital y en fuerza de trabajo cualificada. Los ajustes en el tamaño de las plantillas necesarios para la obtención de esas mejoras en la productividad del trabajo y el limitado efecto de las IED sobre el grupo de los desempleados (han contribuido en mayor medida a intensificar la rotación laboral de los que ya tienen un empleo que a la reincorporación de los parados estructurales al mercado de trabajo) han hecho posible mantener una dinámica económica expansiva poco generadora de empleo y, en consecuencia, un desempleo elevado. Si, al mismo tiempo, constatamos que, en términos generales, existe un amplio *gap* entre el aumento de los salarios y el



COLABORACIONES

GRAFICO 2
TASA DE PARTICIPACION
(Fuerza de trabajo/población en edad de trabajar)



(*) Bulgaria y Rumania: no hay datos para 1985.
(**) 15-69 años en Estonia.
Fuente: Economic Commission for Europe.



COLABORACIONES

de la productividad del trabajo y que, en la mayor parte de estos países, se ha reducido la proporción de los ingresos de tipo salarial en el ingreso nacional, sólo cabe concluir que el impulso económico de los últimos años ha estado orientado, básicamente, a mejorar la posición de los beneficios y las rentas del capital.

Pero vayamos más allá de la visión proporcionada por los datos agregados sobre desempleo, útiles pero insuficientes. Un primer aspecto a tener en cuenta es la tasa de actividad, medida por la relación existente entre la población económicamente activa y el total de la población en edad de trabajar. El Gráfico 2 muestra la evolución de este indicador para el período comprendido entre 1985 y 2000 (1997 y 2000 para Bulgaria, Rumania y Eslovaquia). La consideración de un período

tan amplio es necesaria, pues fue en los primeros años de la transformación sistémica cuando los PECO experimentaron una brusca caída en las tasas de actividad.

La reducción de la fuerza de trabajo ha afectado tanto a la población masculina como a la femenina: en seis países, el proceso de salida del mercado de trabajo ha afectado de manera más intensa a las mujeres que a los hombres. Los datos que ofrece la Comisión Económica para Europa durante los últimos años —entre 1997 y 2000— ponen de manifiesto que se ha mantenido la tendencia general a un retroceso en la tasa de actividad, tanto en los hombres como en las mujeres, pese a que este período ha estado marcado por la recuperación de la actividad económica. Sólo cabe destacar las excepciones de Hungría y

CUADRO 3
TASA DE SEPARACION
(Destino de los que salen del mercado de trabajo, en porcentaje)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Empleo al desempleo											
Hungría.....				4,7	2,8	2,8	2,2	2,2	1,7	1,4	1,2
Polonia.....			7,9	8,4	8,1	6,8	6,2	5,0	5,0		
República Checa.....				1,7	1,4	1,2	1,5	1,8	3,0		
Eslovenia.....	2,3	4,1		3,3	2,3	2,2	2,7	2,4	2,5	2,8	1,8
Estonia.....	0,7	1,7	4,9	5,4	5,1	4,2	4,8	4,6	6,0		
Empleo a la inactividad											
Hungría.....				8,0	5,7	6,3	5,1	5,4	4,1	3,2	3,1
Polonia.....			11,4	12,8	11,1	8,4	8,3	7,7	6,8		
República Checa.....				5,3	4,3	5,6	4,0	3,8	3,7		
Eslovenia.....	8,7	8,0		6,5	6,2	5,1	6,9	7,1	5,9	7,1	6,3
Estonia.....	5,6	6,4	10,0	7,5	6,5	3,0	5,0	4,0	4,6		
Diferencias											
Hungría.....				3,3	2,9	3,5	2,9	3,2	2,4	1,8	1,9
Polonia.....			3,5	4,4	3,0	1,6	2,1	2,7	1,8		
República Checa.....				3,6	2,9	4,4	2,5	2,0	0,7		
Eslovenia.....	6,4	3,9		3,2	3,9	2,9	4,2	4,7	3,4	4,3	4,5
Estonia.....	4,9	4,7	5,1	2,1	1,4	-1,2	0,2	-0,6	-1,4		

Fuente: Cazes y Nesporova (2001) y Nesporova (2002).

Eslovenia, donde ha mejorado la participación de la los varones, y Eslovaquia, Hungría y Lituania, que han experimentado una mayor participación de las mujeres.

El retroceso en la tasa de actividad significa que un porcentaje apreciable de los que han perdido o renunciado a su empleo no han pasado a formar parte de la población activa desempleada, sino que han abandonado el mercado laboral: trabajadores con una edad próxima a la edad de retiro que han sido objeto de programas de jubilación anticipada, mujeres que han vuelto a sus roles tradicionales asistenciales —atención del hogar, de los niños y de los ancianos— y jóvenes que han preferido prolongar su período de escolarización, dada la mayor demanda de educación que ha generado la mercantilización de la vida económica. También ha aumentado la cifra de inactivos como consecuencia de que una parte de los desempleados ha renunciado a buscar activamente un empleo a través de las oficinas de ocupación, una vez que ha expirado la percepción del subsidio.

De los datos anteriores se desprende que si se hubieran mantenido los niveles de actividad existentes a finales de los años ochenta, el desempleo sería varios puntos porcentuales más elevado que el reflejado por las estadísticas oficiales. La reducción de la tasa de actividad ha sido considerada por los gobiernos como una solución parcial a las tensiones que surgen en el mercado de trabajo:

permite un ajuste del empleo global sin que dicho ajuste repercuta en un aumento del desempleo, por cuanto que quienes pierden su ocupación se convierten en población inactiva. Pero, al igual que los sistemas burocráticos maquillaban el desempleo saturando las plantillas de las empresas con un empleo de baja productividad, ahora se disfraza una parte del desempleo expulsando de la fuerza de trabajo a una parte de los demandantes potenciales de una ocupación.

Esta perspectiva parece que queda confirmada cuando se examina la evolución de la tasa de separación, que expresa la relación entre el número de trabajadores que dejan o pierden su puesto de trabajo durante un período determinado en proporción a la cifra global de empleo existente al comienzo del período (Cuadro 3).

Aunque la información es parcial —sólo se refiere a cinco países—, los datos de este cuadro muestran con claridad que el ritmo de los empleados que se convierten en inactivos es mayor que el de los que pasan a integrarse en el grupo de los desempleados; excepto en Eslovenia en 1995, 1997 y 1998. A ello hay que unir que también una parte de los parados se convierten, con el tiempo, en inactivos. Todos ellos pasan a depender de las precarias redes de protección social y/o se integran en la difícilmente cuantificable pero, en todo caso, importante actividad informal; piénsese, por ejemplo, en los jubilados que reciben una pensión



COLABORACIONES

CUADRO 4
ESTRUCTURA DEL EMPLEO POR SECTORES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA
(Porcentaje)

	Agricultura		Industria		Manufactura		Construcción		Servicios	
	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000
Bulgaria	18,6	13,2	37,5	25,0		23,5	8,3	5,9	35,4	55,9
Eslovaquia.....	13,7	6,9	34,0	27,0	28,6	25,9	11,5	7,5	40,8	58,6
Eslovenia (a)	10,7	9,5	37,2	30,9	36,4	30,1	5,4	5,4	46,7	54,2
Estonia (b).....	21,1	7,4	26,6	23,9	25,1	22,6	8,0	7,0	44,3	61,7
Hungría.....	18,3	6,5	30,0	24,8	25,8	24,2	7,0	7,0	44,7	61,7
Letonia (c).....	17,4	13,5	20,4	17,9	20,1	17,7	5,0	6,0	57,2	62,6
Lituania (d).....	20,7	19,6	18,7	18,1	18,7	17,9	6,9	5,8	53,7	56,5
Polonia.....	26,8	18,7	29,0	21,9	21,0	19,8	7,8	6,1	36,4	53,3
República Checa	11,6	5,2	39,1	29,0	32,1	27,4	7,3	9,4	42,0	56,4
Rumania	27,9	45,2	37,9	20,2	27,4	18,6	7,0	4,4	27,1	30,2

(a) 1993-2000

(b) 1990-2000

(c) 1995-2000

(d) 1997-2000

Fuente: Economic Commission for Europe y Labour International Office.

escasa y que buscan un complemento a sus ingresos en la economía sumergida.

El análisis de la estructura sectorial del empleo también nos proporciona información útil para captar la magnitud del desempleo potencial (Cuadro 4). En cierto modo, las economías de Europa central y oriental están experimentando una redistribución de los recursos laborales similar al experimentado por los países de la Unión Europea y la economía española: el empleo agrario e industrial se reduce, mientras que aumenta el generado por el sector servicios.

Pero hay dos peculiaridades importantes. La primera es que algunas de las economías de Europa central y oriental que están negociando su incorporación a la UE presentan niveles de empleo en la agricultura muy superiores a los occidentales. El caso más llamativo es, sin duda alguna, Rumania: en el año 2000 el 45 por 100 de su población estaba ocupada en este sector de la actividad económica. En este país, no sólo ha aumentado el porcentaje del empleo absorbido por este sector sino que, desde 1996, también esta creciendo en términos absolutos. Pero no es éste el único caso donde la agricultura desempeña un papel crucial en la estructura ocupacional. También Bulgaria, Polonia, Letonia y Lituania presentan tasas de empleo entre el 10 por 100 y el 20 por 100.

Se trata, por lo general, de actividades de baja productividad, que, en los casos más extremos, están asegurando una renta de subsistencia a la población que ha perdido su puesto de trabajo como consecuencia de la reestructuración indus-

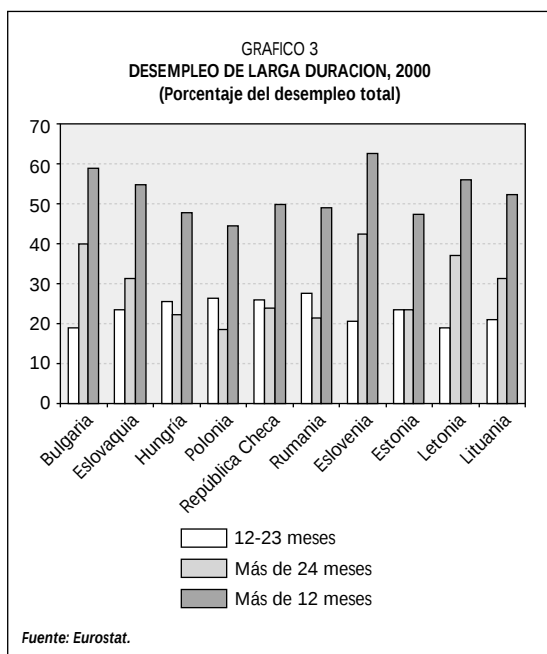
trial. La obtención de mejoras en la productividad del trabajo y la creciente competencia procedente de los países comunitarios —que cuentan con una agricultura mucho más competitiva— destruirá (liberará) empleo en la agricultura. Si, como parece probable, esta fuerza de trabajo no es completamente absorbida por la industria (sector de la actividad económica con una muy limitada capacidad de creación de puestos de trabajo en términos netos) y, sobre todo, por el sector servicios, las tasas de desempleo podrían aumentar en los próximos años.

Algo similar sucede en la producción industrial. En este sector se ha asistido a una masiva destrucción de puestos de trabajo, proceso que está en el origen de la tendencia alcista de los índices de desempleo. A pesar de todo ello, el porcentaje del empleo industrial en algunos de los PECO's todavía se sitúa por encima del promedio de la UE; y, lo más importante, este *gap* se debe al protagonismo que en ellos tienen las actividades tradicionales, intensivas en mano de obra barata o las industrias intensivas en capital heredadas del período soviético. Como consecuencia de la intensificación de la competencia procedente de otros países que pueden ofrecer salarios más bajos y la provocada por la creciente integración en los mercados comunitarios, estas actividades están abocadas a una reestructuración, que podría tener también efectos desfavorables sobre los actuales niveles de desempleo.

Los comentarios precedentes sugieren que en los PECO's existe tanto un desempleo potencial



COLABORACIONES



como un desempleo oculto. Este desempleo presenta, además, características estructurales (Gráfico 3). En los diez países, el porcentaje de personas que en 2000 permanecían desempleadas durante más de un año ya era superior al 40 por 100, en cinco de ellos superaba el 50 por 100 y en Eslovenia alcanzaba ya el 63 por 100. Es importante destacar que en Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Lituania y Letonia la proporción de trabajadores en paro que buscan un puesto de trabajo durante más de dos años sin conseguirlo ya es mayor que la de los que están en esta situación entre 12 y 23 meses. Como también sucede en los países occidentales, el grupo de trabajadores que acreditan un bajo nivel de educación y los que se encuentran en tramos de edad superiores a los 55 años están sobre representados en el grupo de los desempleados estructurales.

Todos los gobiernos han introducido reformas en la dirección de acortar el período de tiempo legalmente reconocido para recibir una prestación por desempleo y, al mismo tiempo, reducir el importe de la misma. El resultado de esas medidas ha sido la disminución del porcentaje de parados de larga duración que tienen derecho a recibir un subsidio; en algunos de estos países más de las 2/3 partes de los trabajadores que permanecen desempleados durante más de un año no reciben esta ayuda financiera. Mientras que los gobiernos

han señalado que el objeto de estas medidas es aumentar la oferta de puestos de trabajo, lo cierto es que uno de los resultados más visibles ha sido situar a una parte sustancial de los desempleados estructurales en los umbrales de la pobreza.

Además de la vertiente financiera, hay que señalar que las personas que permanecen inactivas durante un largo tiempo tienen menos posibilidades de encontrar un puesto de trabajo. Por varias razones: los empresarios no dirigen sus demandas preferentemente a este grupo de trabajadores, pues piensan que, debido a la inactividad, han perdido destrezas y capacidad para integrarse en un entorno donde se requiere disciplina; y, por otro lado, los desempleados estructurales pasan a depender en mayor medida de las redes asistenciales, muy poco conectadas a las estrategias ocupacionales activas, y experimentan una efectiva desvalorización de sus cualificaciones.

3. Conclusión: unas reflexiones generales sobre el papel de las estrategias de inserción externa en la lucha contra el desempleo

Los partidarios de la globalización afirman, con convicción, que el aumento de las exportaciones y la entrada de inversiones extranjeras directas contribuirán a corregir el problema del desempleo, suprimiendo los empleos ineficientes y creando, a cambio, empleos capaces de sobrevivir en un entorno competitivo. Quienes argumentan de esta manera prescinden de que una parte de ese camino ya ha sido recorrido en los últimos años: las importaciones realizadas por la UE procedentes de los países de Europa central y oriental han crecido en mayor medida que el conjunto de las compras extracomunitarias y estos mercados son ya un destino preferente de los grupos multinacionales —por ejemplo, en el sector de automoción y la electrónica de consumo—, grupos que han participado activa y decisivamente en las privatizaciones de las grandes empresas. Claro que, se puede afirmar, lo sucedido hasta ahora no es sino el comienzo de un proceso que cobrará mayor envergadura en los próximos años; el ingreso de los PECO en la Unión Europea ofrecerá nuevas oportunidades de intensificar la acti-



COLABORACIONES

vidad exportadora y atraer inversiones extranjeras directas, lo que incidirá favorablemente sobre los niveles de empleo.

Puede que sí, pero conviene razonar, a este respecto, con cierta cautela. Por un lado, las ventas en los mercados exteriores aumentan, pero todavía lo hacen más deprisa las importaciones —buena parte de las cuales compiten con la producción doméstica—; por otro lado, las inversiones extranjeras directas están siendo más intensivas en capital que en trabajo, sobre todo crean empleo en el segmento más cualificado de la fuerza de trabajo y tienden a localizarse en los enclaves dinámicos o que representan buenas plataformas de acceso a los mercados occidentales.

Este discreto balance ocupacional obliga a revisar algunos de los planteamientos esenciales que han articulado las reformas. El primero es que éstas —cualquiera que sea la adscripción ideológica de los gobiernos que las lleven a cabo— tienen costes sociales que, ineludiblemente, afectarán, al menos a corto plazo, a las condiciones de vida de los trabajadores. El segundo es que el adecuado funcionamiento de una economía de mercado y la obligada reestructuración productiva que deben afrontar los países del Este conducen a una, también ineludible, diferenciación social. Y el tercero es que la política laboral debe tener en cuenta y someterse al objetivo esencial de mantener un cuadro macroeconómico estable; para ello, es preciso moderar el crecimiento de los salarios y, sobre todo, asegurar que el crecimiento de éstos se mantiene por debajo del de la productividad.

No es difícil compartir el primero de los enunciados. En el contexto de la desintegración de las estructuras administrativas no era posible defender todos y cada uno de los puestos de trabajo, del mismo modo que tampoco era factible sostener con fondos públicos la inercia de numerosas empresas que generaban un valor añadido negativo. Los costes sociales eran, pues, inevitables, pero la magnitud de los mismos así como su distribución en el tiempo y entre los diferentes grupos sociales dependía de la orientación de la política económica. También está cargada de racionalidad la segunda de las propuestas: la diferenciación de los ingresos era el necesario colo-

fón de la dispersión de la productividad del trabajo y del aumento del desempleo y la pobreza. Pero en las economías desarrolladas de mercado existen políticas públicas (hasta el momento) cuyo cometido es aliviar o corregir esas diferencias, de modo que los grupos sociales más desfavorecidos no se vean privados de una vida decente. Una diferenciación excesiva puede estar en el origen de fracturas sociales que frenen el desarrollo económico, verdadera *raison d'être* de las reformas.

Nada que objetar, finalmente, a la aspiración gubernamental de alcanzar y mantener los equilibrios macroeconómicos. Pero es preciso evaluar el coste productivo y social de aquellas políticas que parecen legitimarse y justificarse en la consecución de ese objetivo y que, al instalarse en esa dinámica, pierden de vista que la estabilidad es una condición y un instrumento para mejorar el nivel de vida del conjunto de la sociedad y de sus sectores más vulnerables.

Una reforma en profundidad de las economías poscomunistas exige intervenir en el mercado de trabajo y en otros ámbitos del engranaje económico que son piezas esenciales del cambio estructural, como la política tecnológica, la estrategia inversora, las infraestructuras o la modernización del sector financiero. Pero, además, la actuación en el mercado de trabajo debe superar la lógica de las políticas defensivas o de adaptación pasiva, por los graves costes sociales de las mismas, que sólo puede ignorar una concepción tecnocrática muy al uso de los tiempos que corren, y que, además, constituyen un esfuerzo insuficiente para responder a los múltiples y complejos desafíos de la mundialización del capital.

Bibliografía

1. CAZES, S. y NESPOROVA, A. (2001): Towards excessive job insecurity in transition economies? Employment Paper 2001/23. International Labour Organization. Ginebra.
2. ECONOMIC COMMISSION FOR EUROPE (2002): «Economic Growth and Foreign Direct Investment in the Transition Economies». *Economic Survey of Europe*, número 1. UNECE. New York y Ginebra.
3. NESPOROVA, A. (2002): «Unemployment in Transition Economies». *Economic Commission for Europe*. Spring Seminar, 2. Ginebra.



COLABORACIONES